

La cultura popular en el Perú y el premio "José María Arguedas"*

Román Robles Mendoza

"Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua". (J.M. Arguedas, 1958).

Por primera vez en cerca de cuatro siglos y medio de su existencia, la Universidad Decana de América, forjadora de la cultura nacional, abre sus puertas para testimoniar su reconocimiento y acogerlo en sus claustros, a personalidades que dedican lo mejor de sus vidas, a mantener viva la esencia de las raíces de nuestra cultura y a darle brillo a las más genuinas manifestaciones del arte popular.

Las raíces de nuestra cultura actual

El Perú de nuestros días es culturalmente multifacética. A lo largo y ancho de nuestro territorio florecen diversas formas de vida, distintas maneras de expresarse en lenguas y dialectos, variadas costumbres festivas y artísticas, múltiples sabores de platos típicos regionales y uso diversificado de vestimentas, de formas y colores casi siempre contrastantes. Nuestro país se caracteriza fundamentalmente por sus diversidades culturales y sus matices, que por su unidad y homogeneidad¹. Este panorama de multiplicidades lo convierte precisamente en una sociedad rica en expresiones culturales, concordante con su naturaleza geográfica de angostos valles costeros, de elevadas montañas andinas y espesa jungla amazónica.

Por nuestras raíces históricas somos una sociedad fundamentalmente andina. Seguiremos siéndolo, porque la originalidad de los desarrollos culturales no

* Discurso leído durante el acto de entrega del "Premio José María Arguedas", a los primeros artistas populares designados, el 11 de mayo de 1993, dentro del programa celebratorio del 442° aniversario de la fundación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Citas y bibliografía actualizada.

¹ Sobre la diversidad cultural del Perú, desde la perspectiva de las artes populares, ver: José María Arguedas (1964), Josafat Roel (1988), Félix Alvarez y otros (1991), entre otros.

desaparece con los cambios que necesariamente se producen en el tiempo y por las modernidades del proceso sociocultural que caracteriza a la sociedad humana contemporánea.

Los estudios arqueológicos vienen demostrando que, los antecedentes más antiguos de las formaciones culturales de nuestro país tuvieron epígonos en Chavín y Tiahuanaco, cuyos centros hegemónicos estuvieron situados por encima de los 3 000 m.s.n.m. Otras formaciones culturales igualmente importantes, se desarrollaron a lo largo de la costa, desde Vicus en Piura hasta Nazca en el sur, pasando por diversos núcleos culturales de los valles de Chicama, de Casma, de Paramonga, de Chancay, de Pachacamac, de Chíncha e Ica, en íntima relación económica y cultural de oposición y complementariedad con las formaciones culturales propiamente andinas. Los últimos hallazgos arqueológicos en Sipán y El Brujo² en la costa norte, son la confirmación de que a partir de la economía de pesca y agricultura de regadío de los valles se formaron diversas culturales señoriales de evidentes logros en organización sociopolítica y de avances tecnológicos notables.

Estas antiguas formaciones culturales desarrollaron una economía agrícola a partir de la domesticación de plantas de utilidad alimenticia y potenciaron su cultivo creando una tecnología agraria de irrigación altamente avanzada³. Al domesticar animales, como a los camélidos andinos, enriquecieron sus estrategias de sobrevivencia, a pesar de habitar en una de las geografías más difíciles del mundo⁴. Enfrentando a los retos de la naturaleza, los antiguos peruanos lograron imponer el cultivo extensivo de la papa, del maíz, de la quinua, de la oca, del olluco en la sierra y del frijol, la calabaza, del algodón en la costa.

Fueron estas antiguas culturas las que crearon un pensamiento filosófico y religioso basado en la realidad y los principios naturales. Convirtieron en deidades y símbolos sagrados a la madre naturaleza, fuente misma de la vida. El cóndor, el jaguar, la serpiente, las montañas elevadas, las lagunas naturales, el río, el rayo y el relámpago se convirtieron en sus dioses y en el principio de las cosas. La vida individual y colectiva de las gentes se desarrolló en equilibrio directo entre las fuerzas de la naturaleza deificada y la vida nativa y creadora del hombre mismo⁵.

2. Para documentarse sobre estos hallazgos arqueológicos recientes se pueden consultar las publicaciones de Walter Alva (1993), José Antonio Del Valle (1994) y Régulo Franco (1994).

3. El antropólogo Antonio Rodríguez Sui Sui ha demostrado con evidencias contundentes sobre la alta tecnología de irrigación alcanzada por los antiguos mochicas, en su ponencia titulada "Arqueotecnología agraria moche", presentada en el IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Cajamarca, 1992.

4. La geografía andina ha sido tratada por varios autores. Carl Troll (1958), Joseph Tosi (1960) y Oliver Dollfus (1981) son algunos de ellos.

5. Sacerdotes y cronistas como el padre Francisco de Avila (1598) y Cristóbal de Molina (1574) describen los ritos y representaciones religiosas de la sociedad del Tahuantinsuyo del siglo XVI.

La música y la danza, el verbo y el canto, son las primeras manifestaciones de arte que crea el hombre, para exteriorizar sus estados de ánimo, sus alegrías y tristezas, sus angustias y esperanzas, sus permanentes actos de fe y sus pleitesías hacia los elementos sagrados. Muchas de nuestras matrices musicales y de nuestras danzas tuvieron sus orígenes en estas épocas remotas. Pero las generaciones sucesivas han venido recreando y adaptando sus conocimientos y prácticas artísticas a las propias circunstancias de la vida, siempre cambiantes y dinámicas. Fueron estos desarrollos artísticos del hombre antiguo que crearon los instrumentos musicales. Ocarinas, quenás y antaras, hechas en materiales de hueso, caña y de arcilla, son los instrumentos musicales de más antigua data en la historia antigua del Perú⁶.

Formación de la cultura andina

El movimiento unificador de la diversidad de culturas regionales del Perú antiguo fue promovido y dirigido por los quechuas. Desde el Cusco, considerado por ellos mismos como el "ombligo" del mundo, los incas desarrollaron una verdadera sociedad de Estado centralizado, eficientemente organizado. La gran expansión de la sociedad inca hacia los cuatro puntos cardinales se inicia durante el primer medio siglo XV y se prolonga hasta las postrimerías de la invasión europea. Aproximadamente 94 años, según el cálculo del historiador Waldemar Espinoza⁷.

¿Por qué debemos considerar a los quechuas como los unificadores de la sociedad y cultura andina? Hay razones que lo sustentan. En primer lugar, los grandes conquistadores cusqueños: Pachacutec, Tupac Yupanqui y Huayna Capac, artífices de la guerra y de la ciencia política, ensancharon el dominio de los quechuas hasta Pasto (Colombia) por el norte y el río Maule (Chile) por el sur. En sus victoriosas campañas de conquista, no sólo anexaron a poderosos señoríos regionales como los chancas, pocras, huancas y chinchas en el cercano norte; a los collas, lupacas del altiplano, sino que sometieron a todos los reinos del lejano norte como a los cajatambos, conchucos, mochicas, chachapoyas, tumebambas, cañaris, y a diversas nacionalidades del sur andino. Con estas largas conquistas, los quechuas lograron unificar muchos pequeños reinos y señoríos de la costa, de la sierra y de la selva alta⁸.

Estudios recientes confirman sobre la persistencia de estas viejas creencias: Juan Ansión (1982), R. Valderrama y C. Escalante (1988) han estudiado estas manifestaciones contemporáneas.

6. Sobre los instrumentos prehispánicos ver: I.N.C. (1978), César Bolaños (1988), Raoul y Marguerite D'Harcourt (1990).
7. La fase del imperio del Tahuantinsuyo se inicia con el inca Pachacutec, alrededor del año 1438, según Waldemar Espinoza (1987), María Rostworowski (1988) también afirma que la fase de la expansión se inicia un siglo antes de la conquista española.
8. Así lo confirman los trabajos históricos y arqueológicos más recientes como los de Rex González (1980), R. Raffino (1960 y 1993), W. Espinoza, op. cit., entre otros..

En segundo lugar, los orejones incas organizaron un Estado centralizado, con todo el extenso territorio conquistado y la vasta población integrada. El Estado imperial fue dividido administrativamente en cuatro regiones o suyos: Chinchaysuyo, Collasuyo, Antisuyo y Contisuyo. Bajo el principio matemático decimal, organizaron subregiones al interior de cada suyo, en unidades de hunus (10 000 familias), éstas a su vez en huarancas (1 000 familias) y finalmente en pachacas (100 familias). A cada unidad administrativa así dividida le asignaron jefes, bajo la denominación de camayoc o curacas, con autoridad para ejercer diversos papeles de dirección, de acuerdo a sus rangos y niveles de gobierno. Cusco, se constituyó como la llacta mayor del imperio, sede del gobierno central, asiento principal del Sapa Inca y del Consejo Imperial. Los sabios, los sacerdotes, la jerarquía militar, los quipucamayoc mayores, los consejeros, los ministros itinerantes (tucricoc), constituían parte del aparato administrativo centralizado del sistema político inca⁹. Por esta formidable organización del Estado Inca, lo múltiple se convirtió lentamente en unidad, a través de la lengua, de la religión, de los patrones fundamentales de vida.

En tercer lugar, fueron los incas quienes impusieron normas generales de vida sobre todo el ámbito de sus dominios. La economía agraria se convirtió en el eje del sistema productivo. El agrarismo inca impulsó y amplió la tecnología y los conocimientos aplicados de la ingeniería hidráulica, ingeniería de suelos, mejoramiento de semillas, el arte de la construcción de andenes, etc. en función al tipo de suelos, de microclimas y accidentes geográficos¹⁰. Mediante el sistema planificado de cultivos, los incas lograron producir excedentes, para cubrir los requerimientos de las capas dirigenciales de la nobleza, del sacerdocio y de las casi permanentes campañas militares. Estos excedentes de la producción agraria y ganadera, sirvieron también para almacenar en las colcas y depósitos, en lugares fríos del altiplano andino, una parte de las cosechas, para cubrir las carestías alimentarias del jatun runa, provocadas por las sequías y otras calamidades naturales de las que periódicamente ha sufrido el espacio andino.

Fueron los incas quienes impusieron también una lengua general para todos sus dominios. El runa simi se superpuso sobre una diversidad de lenguas regionales, como la lengua oficial y obligatoria de los quechuas¹¹. Igualmente, en el terreno de las ideas y creencias, los conquistadores cusqueños impusieron sus dioses, sus símbolos y sus ritos. A partir de ellos, el sol, la luna y las estrellas mayores fueron las deidades panandinas. En todos los centros de cultura religiosa del imperio, el sol

⁹. W. Espinoza y M. Rostworowski, op. cit.

¹⁰. Ver: John Earls (1986).

¹¹. Alfredo Torero (1997), Rodolfo Cerrón-Palomino (1987) son dos de los lingüistas que han abordado el tema de la política lingüística durante la colonia. Alfonso Esponera (1993) analiza el tema de la castellanización a partir de la Real Cédula de 1770.

preside las ceremonias y los actos sociales. Se edifican templos dedicados al sol y la luna en todas partes. Las ceremonias festivas más importantes del calendario anual como las Capacochas o el Inti Raymi estaban dedicados a estos dioses mayores de la ideología inca: El Taita Inti y la Mama Quilla. Sin embargo, las lenguas nativas y los símbolos religiosos de los señoríos y reinos vencidos por los incas no sufrieron persecución ni exterminio. Se mantuvieron, dentro de la lógica de la reciprocidad y tolerancia lingüística y religiosa practicada sabiamente por los quechuas. Gracias a esta filosofía de mutua correspondencia subsistieron y subsisten hasta nuestros días los rasgos esenciales de algunas lenguas preincas, como el muchic, el culli, el kauke y el aymara. Subsisten también las deidades preincas como los huamanis, los hatun cochas, libiac cancharco, coyllor riti, mayu y otros. En correspondencia a la política agrarista de la sociedad inca se potenciaron antiguas creencias basadas en la fertilidad y la subsistencia, como la pacha mama (madre tierra) y la mama micuy (madre comida, como la papa raiguana, mama sara, misha huayunca)¹².

De este modo, los incas lograron crear una sociedad unificada y políticamente centralizada. Implantaron sobre todos sus dominios, normas conductas y patrones generales, por encima de la heterogeneidad social y cultural anterior a los quechuas. Son por esto, los fundadores de una sociedad y de una cultura andina, que no llegó a solidificarse plenamente, porque la guerra intestina entre Huáscar y Atahualpa, y la irrupción violenta de los españoles en 1532 interrumpieron el proceso de consolidación de esta unificación cultural en pleno desarrollo.

El ingrediente cultural de la Colonia

La sociedad y la cultura andinas de nuestros días no pueden ser únicamente la suma de las raíces antiguas desarrolladas por los quechuas. Hay que agregar necesariamente el ingrediente cultural de la fase colonial, que tuvo en nuestra sociedad profundas repercusiones. Los conquistadores europeos impusieron también sus modelos de vida, sus leyes, sus ideas, sus creencias y toda forma de comportamientos. A diferencia de la dominación y conquista inca, que aplicó formas de reciprocidad y tolerancia en las relaciones de sujeción, los españoles ejercieron la dominación coercitiva más excluyente. Impusieron la religión cristiana, como único sistema civilizado de creencia¹³. Los viejos ayllus, que fueron núcleos de la organización social básica del Tahuantinsuyo, sufrieron cambios para dar paso a los nuevos asentamientos denominados reducciones de indios¹⁴. La fuerza de trabajo agrarista

¹². Juan José García (1996) sintetiza la cosmovisión y el sentido agrocéntrico de la racionalidad del hombre andino actuante hasta nuestros días.

¹³. Mucho se ha escrito sobre la evangelización en la América colonial. Son interesantes los trabajos de Lucas Ayarragaray (1920), Rubén Vargas Ugarte (1952), Fernando de Armas (1953) y Alejandro Málaga (1992).

¹⁴. Sobre las reducciones de indios se puede consultar: R. Levillier (1935) en el capítulo de Ordenanzas Toledanas, D. Dávila Briceño (1965), Alejandro Málaga (1992).

inca, sustentada en el ayni y la minca, se transforma en mano de obra explotada, en los centros mineros, en los obrajes y en las nacientes haciendas.

Durante la Colonia desaparecen los más eminentes sabios, los guerreros, los sacerdotes, los quipucamayoc, artífices de la contabilidad y de la memoria colectiva. Sobre las ruinas de las antiguas llactas, los españoles construyen ciudades y villas, con nuevas ceremonias de "fundación". Las iglesias cristianas de elevadas torres, cúpulas y claraboyas se levantan sobre los antiguos templos y pacarinas sagradas de los vencidos¹⁵.

Pero la dominación social, económica y cultural que impuso el sistema colonial no se consumó totalmente. Es decir, los españoles no lograron transformar a su criterio el inmenso potencial cultural de los vencidos. No lograron exterminar a su población, ni los redujeron en pequeños espacios geográficos, como sí lo hicieron los ingleses con los nativos norteamericanos. Los sobrevivientes del Tahuantinsuyo subsistieron en el espacio andino reproduciendo hábilmente sus viejas costumbres, a pesar de las limitaciones sociales y económicas impuestas por los conquistadores. Lejos de universalizar el idioma castellano, continuaron comunicándose en quechua. Simulando haberse convertido al cristianismo, continuaron practicando sus creencias y rituales antiguos¹⁶. La tierra y el agua siguió siendo recursos de uso común. El ayni y la minca no fue olvidado, se repotenció al interior de las reducciones y ayllus. Los vínculos del mestizaje racial y cultural entre indios y españoles fueron limitados. Más allá de los centros mineros, de los obrajes y de las ciudades fundadas por ellos, los españoles no tuvieron necesidad de compartir sus vivencias con los indios. Para la cómoda residencia de los peninsulares se fundaron ciudades como San Miguel de Piura, la Ciudad de los Reyes, Arequipa, Huánuco, Jauja, Trujillo, Huamanga y otros. En estas ciudades de modelo europeo, la vida urbana era de confort y displicencia, la vida cultural emulaba a las ciudades europeas. No sólo la arquitectura estaba hecha en evidente réplica o caricatura de Sevilla, Salamanca, Granada, París o Londres, sino que las costumbres, las fiestas, la música y los bailes que se practicaban eran todas importadas del viejo mundo¹⁷.

¹⁵. El templo de Coricancha en el Cusco es un claro ejemplo de la superposición de dos culturas, la inca y la española, en los símbolos de la religiosidad.

¹⁶. El padre Avila descubrió en 1609 los actos de la simulación religiosa cristiana de los indios de la reducción de San Damián, Huarochirí. Los sacerdotes prehispánicos de San Damián fueron traídos a Lima y fueron castigados y humillados públicamente en la plaza mayor, el 20 de diciembre de 1609. Luego vendría la campaña eclesiástica de "estirpación de idolatrías", que se prolongaría por casi todo el siglo XVII.

¹⁷. Según la opinión de los historiadores, la costumbres citadinas durante la colonia se emparentaban con las costumbres de las metrópolis españolas y de las ciudades europeas, principalmente la parisina. Para este tema ver: F. Esteve (1965) y R. Konetzke (1974).

De la administración y control de los tributos, de las mitas de indios y de la producción en las tierras de encomiendas, se ocuparon los curacas, capa privilegiada de indios que se aliaron con los conquistadores a cambio de títulos y prebendas¹⁸. En todo caso, fueron los curas doctrineros quienes estuvieron más cerca de los indios. Los doctrineros no sólo fueron beneficiarios de los diezmos y servicios personales de indios, sino que para ejercer mejor su papel de convertir almas hacia el cristianismo, tuvieron que aprender las lenguas nativas como el quechua y el aymara. Fueron ellos quienes escribieron y editaron en quechua-castellano catecismos y cánticos religiosos cristianos, que todavía circulan en las provincias alejadas del interior del país¹⁹.

En tres siglos de colonialismo, la sociedad andina aprendió a incorporar en su universo cultural, usos, costumbres, creencias y muchos otros elementos culturales que les fue impuesta. Pero los herederos de la cultura del Tahuantinsuyo aceptaron estas nuevas conductas culturales, bajo sus propias condiciones creativas, en su condición de dominados. Sin abandonar sus antiguas creencias, aceptaron tardíamente los principios del cristianismo y practicaron sus ritos. Aprendieron a vivir en las reducciones creadas por los invasores, manteniendo sus principios de la división territorial en parcialidades y ayllus y en muchos casos a mantener la integridad de sus originales ayllus. Las reciprocidades, los sistemas de cooperación y las solidaridades, tanto de carácter familiar como del común, continuaron funcionando, a pesar de las imposiciones del sistema colonial. Lo más importante: la tenencia y uso de la tierra de cultivo, de pastoreo y del agua de regadío dentro de las reducciones mantuvo su vigencia hasta finales de la colonia. La propiedad privada parcelaria en estas unidades sociales se propaga recién a partir del nacimiento de la República²⁰. Por todo esto, la sociedad y la cultura andina de hoy es la síntesis de todo este proceso de imposiciones coloniales, de adaptaciones y de resistencias culturales a viejas formas de vida, que sigue siendo el eje de las conductas socioculturales del campesinado contemporáneo.

La Comunidad Campesina y la identidad cultural andina

Por la menor intensidad de contacto con la cultura occidental, las sociedades nativas de la selva y la sociedad rural andina conservan mejor sus patrones básicos de cultura. A este estado de conservadurismo cultural, consecuencia lógica del sistema

¹⁸. Karen Spalding (1974) ha explicado con mayor precisión sobre el papel de los curacas en el sistema de la dominación colonial.

¹⁹. Esta literatura religiosa dedicada a los indios alfabetos y analfabetos se reeditaba hasta mediados del siglo en ciudades como Cusco, Ayacucho, Huaraz, bajo el título de "Cánticos o Himnos Religiosos". La editorial de los Salesianos editaba también cánticos religiosos con el título de "Cielo abierto".

²⁰. La propiedad parcelaria, con carácter de privada familiar en el común de los indios se inicia fundamentalmente a partir del decreto de libertador Simón Bolívar expedida el 8 de abril de 1824.

de dominación histórica, se le achaca todo tipo de males que incluso se le considera obstáculo para el desarrollo sociocultural del país. Pero es evidente que, tanto selváticos como andinos, mantienen mejor definidas sus identidades culturales.

Bastaría analizar la dinámica de la cultura andina, que tiene mejor expresión en la comunidad campesina tradicional. Al interior de esta vieja organización, no sólo la conducta social está plenamente identificada con su modo particular de estructura orgánica, sino que en cada comunidad campesina, las familias comuneras comparten normas en la exigencia de derechos y el cumplimiento de obligaciones. Bajo este régimen, los comuneros comparten, aunque en forma desigual, una racional distribución de tierras, pastos y derechos de riego. Allí funcionan mejor las reciprocidades en la prestación e intercambio de bienes y servicios y diversas formas de cooperación familiar y social²¹. La siembra colectiva de productos importantes como la papa y el maíz emana de viejas costumbres comunales. El control y usufructo de pasturas y moyas es potestad de la organización comunal en su conjunto. Fiestas vinculadas con la agricultura y la crianza de ganado²², así como las fiestas patronales de origen cristiano se ejecutan en las comunidades, en estricto cumplimiento de pautas culturales que tienen antiguas raíces históricas en cada pueblo y en cada región.

En las comunidades campesinas y también en otras áreas rurales del país, los yachaj o yatiris (sabios tradicionales) conservan y atesoran los más vastos y complicados conocimientos de cada pueblo, en historia, en costumbres, en mitos, en leyendas y en las múltiples aplicaciones prácticas del saber popular. Allí están también los médicos tradicionales y los científicos populares de la farmacopea, quienes practican la ciencia popular con formidable eficiencia²³. En los pueblos andinos y en las aldeas rurales subsisten y se reproducen los misayoj o sacerdotes nativos, que ofician los rituales del pagapu y la intermediación entre los grupos sociales y las fuerzas de la naturaleza hecha divinidad. Ellos mismos u otros personajes especializados hacen las veces de sacerdotes cristianos durante las fiestas patronales, la Semana Santa, los entierros, los nacimientos y de otros acontecimientos que

²¹. Eduardo Grillo y otros autores tratan estos temas en un interesante libro. Para ellos la relación sociedad-naturaleza es un factor importante en la vida del campesino andino.

²². Ver: Osterling, J. y Llanos, O. (1986), Valderrama, R. y Escalante C. (1988), Taipe, N. (1991), Fernández Juárez, G. (1997). En los trabajos de estos autores están tratados en detalle los ritos y ceremonias dedicadas a los dioses y representaciones íntimamente ligados a la agricultura y la ganadería.

²³. Desde el ya famoso libro que publicaron Hermilio Valdizán y Algel Maldonado en 1922 sobre la medicina popular en el Perú, muchos otros autores han escrito sobre este asunto. Oscar Valdivia (1975), Angel Avendaño (1988), Mario Polia (1988), son algunos autores recientes.

requieren del rito cristiano²⁴. Es decir, el hombre andino ha aprendido a practicar conductas culturales occidentales, en los términos de su propia creatividad, del mismo modo que no ha olvidado ni abjurado sus viejas costumbres prehispánicas, ni sus ideas y rituales, que forman parte de su identidad cultural andina. Sólo esta terca resistencia andina hace que en muchos lugares, la siembra está precedida del culto a la pacha mama y muchas otras actividades requieren necesariamente del rito sagrado a los humanis, de los hatun cochas y manantiales. El hombre andino continúa agradeciendo a la madre tierra, a los mallquis y a los dioses tutelares, por las bondades de las cosechas de los productos que siembra y el aumento del ganado que cría²⁵.

Pero igualmente, es en las comunidades campesinas tradicionales y en las áreas rurales del país donde se desarrollan constantemente y se reproducen los auténticos creadores de las bellas artes. Son estas lúcidas inteligencias los que producen los valores de la estética andina, en sus diversas formas, intensidades y grados. Instrumentistas, danzantes, cantantes, forman la familia de los creadores del arte de la música, la danza y el canto, íntimamente ligados entre sí. Tocar, cantar y danzar no son allí necesariamente una especialidad y una profesión. Son parte de las actividades colectivas, de las prácticas tradicionales de los pueblos. Pero es dentro de estas actividades colectivas donde se destacan los creadores y los virtuosos en el manejo de los instrumentos musicales. Son ellos los que crean belleza para la satisfacción colectiva de sus grupos sociales²⁶. De ellos salen los tocaj, los que dominan determinados instrumentos, se destacan las voces prodigiosas y los artífices de los movimientos corporales que incluso desafían las leyes físicas de la naturaleza²⁷. Estos son los escogidos, los genuinos artistas andinos que exhiben sus conocimientos y sus virtuosidades durante los hitos del calendario festivo de cada pueblo del interior del país.

Las bellas artes populares en el Perú

Los artistas, en la concepción moderna, son los creadores especialistas en un determinado campo de las bellas artes. Son en nuestra realidad, criaturas del mestizaje

²⁴. En las poblaciones andinas el "cantor" oficia de sacerdote en diversos actos religiosos cristianos. A falta de curas profesionales que no llegan a las comunidades lejanas, son los "cantores", los que dirigen los ritos de la Semana Santa y otros actos, entonando cantos gregorianos, laudes y responsos, en latín y castellano, según los casos.

²⁵. Valderrama y Escalante, Taípe, Fernández, Juárez, Op. cit.

²⁶. José María Arguedas (1977) destacó con sus magistrales artículos precisamente a los virtuosos andinos en los instrumentos musicales y en la ejecución del cancionero popular de los más destacados migrantes andinos en la capital.

²⁷. Los danzantes de tijeras de la zona sur del Perú están formidablemente narrado por Arguedas en *La Agonía de Rasu Ñiti* (1962). Las acrobacias de estos danzantes desafían las leyes físicas de la naturaleza.

cultural andino-occidental. Han aparecido dentro del proceso de fusión y adaptación del pensamiento y de los patrones culturales del antiguo Perú y de Europa occidental. Por esto, existe una clara correspondencia entre mestizaje, eclosión migratoria y la aparición de artistas populares andinos en nuestro país. Fenómeno de este siglo que rompe viejas barreras de costa-sierra, de ciudad-campo.

Las bellas artes de raigambre andina se han potenciado en sus diferentes formas de expresión, tanto en la capital como en todo el país. Han conquistado su espacio necesario a fuerza de su propio impulso. Pero como siempre ocurrió desde la colonia hasta nuestros días, el mundo urbano y las clases dominantes, que también dominan la cultura nacional y controlan los medios de difusión, oponen resistencias y marginan a toda expresión de arte que viene del mundo rural. Se libra así una sorda batalla entre las manifestaciones culturales de verdadero contenido nacional, por sus raíces, sus contenidos, sus esencias y sus orientaciones genuinas frente a las manifestaciones culturales extranjerizantes y de contenidos alienantes de los que son proclives las clases dominantes y las capas medias culturadas de la urbe.

Más allá de todas las limitaciones sociales y la ausencia de apoyo gubernamental, nuestras bellas artes andinas se abren campo por entre los extramuros. Por esta actitud pacífica, firme y desafiante a la vez, los andinos en la urbe realizan todos los domingos y feriados, cientos, tal vez miles de actividades sociales y culturales en la gran Lima, desde los escenarios situados en pleno centro de la capital (teatros y locales sociales) hasta las más alejadas zonas marginales de la ciudad. En los "conciertos", los festivales, aniversarios de artistas y locutores, campeonatos deportivos, réplicas de fiestas patronales de tierra adentro, etc. se exteriorizan lo mejor de nuestras manifestaciones artísticas andinas. Pero también las emisoras de radio²⁸, las páginas de periódicos y algunas veces también los espacios de televisión son copados por nuestros artistas de música, canto y danzas, principalmente andinos. Salvando dificultades de orden económico y social, locutores y los mismos artistas promocionan ellos mismos sus creaciones artísticas musicales, practicando en estos eventos los más ejemplares recursos de cooperación, que son parte de las solidaridades colectivas y del alto sentido de reciprocidad andina.

San Marcos y el premio "José María Arguedas"

Por una feliz coincidencia de criterios, esta antigua Casa Superior de Estudios ha creado un premio especial que lleva el nombre del más ilustre amauta, defensor e "incitador"²⁹ de la cultura andina en el país: José María Arguedas.

Con la institución de este premio, la Universidad de San Marcos le rinde, aunque tardíamente, un justo homenaje y un merecido reconocimiento. Reconoce la

²⁸. Ver artículos de José Antonio Llorens y Reynaldo Tamayo (1987) y Raúl Romero (1988 y 1993)

²⁹. El mismo Arguedas se autodefine como "incitador" de la cultura andina en la urbe.

indesmayable labor de peruanidad del maestro Arguedas, quien una vez "quebrantada la muralla que cerraba Lima y la costa", se nutre en la fuente del saber de la Universidad más antigua de América, su alma mater. Sin haberse "aculturado"³⁰ y sin haber perdido por eso su verdadera identidad andina, agrega a su espíritu creador todo el potencial de conocimientos de la cultura occidental. Habiendo estudiado Literatura y Antropología en la antigua Facultad de Letras y Ciencias Humanas, ha dado al país sus dos conocidas tesis antropológicas: "Evolución de las comunidades indígenas" (Bachillerato en Letras, 1959) y "Las comunidades de España y del Perú" (Doctorado en Antropología, 1968). Ha producido también los más hermosos y significativos trabajos literarios, desde la selección de cuentos reunidos en "Agua" (1935) hasta sus célebres novelas: "Yawar fiesta" (1941), "Los ríos profundos" (1958), "Todas las sangres" (1964) y póstumamente "El zorro de arriba y el zorro de abajo" (1971). Ha producido con no menos portento, una extraordinaria gama de trabajos antropológicos, sobre todo tipo de manifestaciones de la cultura andina. Probablemente, mejor que ningún otro intelectual peruano, José María Arguedas se ha ocupado, con pasión y con cariño, a reconocer y difundir las creaciones de nuestros artistas populares y a situarlos en su verdadera dimensión nacional. Con la agudeza de sus observaciones y su pluma siempre activa, no tuvo reparos en presentar a los artistas aquí presentes y a otros destacados cultores de las artes del pueblo, en sendos artículos periodísticos, que constituyen hoy modelos ejemplares en la promoción de todo lo valioso en el pensamiento y el arte en el Perú³¹. Con la sensibilidad de una personalidad andina, nacida en tierras andahuaylinas, que experimentó vivencias con los indios que sufren y lloran, que trabajan la tierra y producen cosechas, que acarician a sus animales, que cantan y bailan, y compartió penurias y abundancias hasta la edad de 20 años, supo acoger a los migrantes provincianos y comprender sus problemas y sus potencialidades creadoras, en este mundo de desarraigos y frustraciones de la capital.

Esta rica experiencia de la vida perfiló su auténtica personalidad del escritor literario, del ensayista, del etnólogo y del maestro. La universidad de la vida le dio suficiente fuego para que se convirtiera en un auténtico yachaj (sabio) y conciente "incitador" de instrumentistas, de cantantes, de danzantes, de artesanos y de las más variadas costumbres provincianas en plena capital de la República, donde realizar estas actividades eran en su tiempo, si no prohibidas, menospreciadas y aisladas hacia las periferias de la gran ciudad, como lo siguen siendo hasta hoy.

³⁰. "No soy un aculturado", es el título de su discurso pronunciado con motivo de la entrega del Premio Inca Garcilaso de la Vega, Lima, 1958.

³¹. Ver la bibliografía más completa sobre Arguedas hecha por Mildred Merino de Zela (1970).

Premio a los artistas mayores

Reconoce también nuestra Universidad, a los que desafiando adversidades sociales y culturales, han hecho de sus existencias una escuela de perseverancia para potenciar constantemente los perfiles de nuestra identidad nacional de vena andina. Hoy, San Marcos recibe con júbilo y les hace público reconocimiento a cuatro de los más representativos creadores y virtuosos del arte popular andino, que no habiendo recibido preparación académica universitaria para ser artistas, contribuyen tanto o más que los académicos y doctores que egresan de los centros de estudios superiores del país.

A Jaime Guardia Neyra

La Universidad y el país reconocen la trayectoria de don Jaime Guardia Neyra, como el más distinguido virtuoso del charango peruano. Eximio compositor y cantor de huaynos, mulizas, yaravíes, huayllachas. Tanto como integrante del conjunto musical "Lira Pausina", cuanto como solista, Jaime Guardia ha hecho del charango un instrumento andino de alta categoría. Siempre fiel al espíritu telúrico de la Villa de Pausa, su tierra natal, y de la región del Parinacochas, no ha contaminado la música de esta parte del país con estilizaciones inútiles ni se ha sometido a los requerimientos comerciales de las empresas disqueras. Dentro y fuera del país, por donde ha llevado la melodía armoniosa del charango y el canto, don Jaime ha hecho vibrar a los auditorios más exigentes, por su autenticidad, su vigor y su inconfundible armonía. Sin duda, eso es construir el Perú.

A Raúl García Zárate

La Universidad y el país le reconocen a don Raúl García Zárate, como el más versátil instrumentista de la guitarra del Perú profundo. Nacido con alma musical, allá en la tierra huamanguina, demostró sus habilidades en este instrumento, propio de los mistis, a la edad de 8 años. Sus primeros recitales de guitarra los ofreció a los doce años. Desde entonces, Raúl García Zárate ha ido elevando su dominio y su virtuosidad a la altura de los genios musicales. Genio musical, que según las creencias andinas, sólo se alcanza "con un pacto con el diablo" para hacer de la guitarra lo que los hombres normales no pueden dominar. De las cuerdas del instrumento que toca Raúl García Zárate brota la música como el suave murmullo de los manantiales ayacuchanos y como la suave vibración del viento que al tocar el follaje, vibra, resplandece y se aleja lentamente por el espacio. Desde una cashua bucólica recogida en las comunidades ayacuchanas, a las marchas, las procesiones, los huaynos y los yaravíes, las cuerdas de la guitarra del maestro se deshacen en filigranas musicales de extraordinaria belleza. Por su generosa virtuosidad, la música andina ha llegado a una estilización impecable y a una perfección. Son estos mensajes musicales impregnados de fuerza y vitalidad, que recorren los escenarios artísticos del Perú y

del mundo. En París, en Londres, en Zurich, en Bonn, en Madrid o en la ciudad de los rascacielos, los conciertos de nuestro primer guitarrista irradian auténtica peruanidad. Esto es para nosotros otra forma de construir el Perú.

A María Alvarado Trujillo

La Universidad y el país reconocen el valioso aporte cultural de doña María Alvarado Trujillo. Su canto y su voz musical, llenan el espacio territorial de nuestra patria, con una personalidad propia e inconfundible, que parecen salidas de las pacarinas de las antiguas divinidades. María Alvarado Trujillo ha elevado el canto de los indios ancashinos, la chuscada, a los más altos niveles del arte popular andino en el país. A los diez años de vida entró al "mundo de las ilusiones" para los provincianos: a Lima. Ya en la ciudad, se inicia en el canto, integrando distintos grupos musicales que actuaban en los coliseos de entonces, hasta que se abrió paso como cantante, bajo el nombre artístico de "Torcacita Ancashina" primero y "Pastorita Huaracina" después. Desde esta trinchera, Pastorita ha luchado tenazmente por imponer el estilo musical ancashino en la capital, cuando cantar huayno significaba desprecio y marginación social. Pero la música ancashina alcanzó prestigio y personalidad, bajo el influjo de la "silenciosa invasión de los provincianos a Lima". La urbanización del arte musical andino toma perfiles significativos en los años de ebullición campesina por reivindicar sus tierras usurpadas y los años de la reforma agraria. Bajo el marco musical de famosos conjuntos como el célebre conjunto musical "Atusparia" o "Los jilgueros del Hualcán", Pastorita cosecha popularidad y logra nacionalizar a la chuscada ancashina. Como pionera del arte vernacular andino, María Alvarado Trujillo le dio brillo y prestancia a los huaynos, a los chimaichis y a las mulizas de la región Chavín, no sólo en los Coliseos, sino también en los teatros, en los cines, en el Festival de Amancaes y en múltiples plazas y escenarios de Lima y de provincias. Su canto ha trascendido nuestras fronteras y se ha paseado por escenarios de países hermanos de esta parte de América, de los Estados Unidos, de países de Europa y sobre todo en ese hermoso país de Corea del Norte, donde el mensaje del Perú ha llegado más de una vez, como las brisas que soplan desde el Huascarán. Sencilla como todas las mujeres de Malvas, su tierra querida, Pastorita canta en quechua como en castellano, con la misma dulzura del trinar de las aves canoras de la cordillera blanca y con la misma ternura del canto de las pastoras que acarician a las ovejas, al caer la tarde, entre los ichus de la puna fría. Así también se construye el Perú verdadero.

A Florencio Coronado Gutiérrez

La Universidad y el país reconocen hoy las invaluables cualidades artísticas de don Florencio Coronado Gutiérrez. Artífice y maestro de un instrumento que llegó de Europa con los españoles y se convirtió en arma musical de nuestros campesinos,

quienes lo transformaron a su manera. Don Florencio Coronado ha sido, con Jacinto Palacios, María Alvarado Trujillo, Jaime Guardia, Alejandro Vivanco y otros ilustres artistas populares, uno de esos pioneros de la música andina que sentó cátedra en esta urbe metropolitana y egoísta. Desde su temprana juventud ha hecho del arpa un instrumento capaz de producir las más osadas vibraciones musicales que impone el repertorio andino y el repertorio criollo. Virtuoso en tañer las cuerdas del arpa peruana, Florencio Coronado se introduce al bullicioso mundo limeño y ofrece con maestría actuaciones artísticas de elevado nivel. No sólo domina e impone el estilo de los aires musicales ayacuchanos, como expresión regional, sino que con mejores pergaminos, interpreta las composiciones clásicas de la música de raíz andina, como "Vírgenes del Sol", "El cóndor pasa", "El amanecer andino" y tantos otros. Pero como participante social capitalino no desdeña ni excluye la música criolla, sino que la asume como parte de la riqueza de la cultura musical del país. Valses y marineras, huaynos y mulizas, son magistralmente interpretados por las mágicas cuerdas del instrumento del maestro Coronado, tanto dentro de nuestro territorio como en muchos países por donde ha recorrido. Esto es igualmente una forma de construir el Perú.

Son ustedes en suma, la parte medular del alma de este país multifacético y hermoso. Constituyen la sensibilidad de las pulsaciones de la vida de nuestras colectividades, fundamentalmente andinas. A través de ustedes, de sus sabidurías, sus virtudes y del fino lenguaje de sus instrumentos musicales, hablan nuestras naciones, nuestras gentes. Ustedes interpretan tal vez mejor que los que investigamos la realidad social y cultural, los sentimientos, las emociones, las tristezas y alegrías, las frustraciones y las verdaderas aspiraciones de nuestros pueblos.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en este memorable acto, no hace sino cumplir con un rito académico de hacer público reconocimiento de la invalorable tarea que ustedes cumplen en beneficio de la construcción de nuestra identidad nacional. Con justicia, les impone el premio "José María Arguedas", en calidad de representantes genuinos del arte popular en el Perú.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

ANSIÓN, Juan

Desde el rincón de los muertos, el pensamiento mítico en Ayacucho, Gredes, Lima, 1987

ALVA, Walter

Tumbas Reales de Sipán, California, EE.UU., 1993.

ALVAREZ, Félix y otros,

Danzas típicas del Perú, Video impreso. S.A., Lima 1990.

- ARGUEDAS, José María,
Nuestra música popular y sus intérpretes, Mosca Azul & Horizonte editores, Lima, 1997.
La agonía de Rasu Niti, Talleres Gráficos Icaro, Lima, 1962.
Indios, mestizos y señores, Ed. Horizonte, Lima, 1985.
- ARMAS, Fernando de,
Cristianización del Perú (1532-1600), E.E.H.A., Sevilla, España, 1953.
- AVENDAÑO, Angel
La rebelión de los Mallquis: medicina popular quechua, Antawara editores, Lima, 1988.
- AVILA, Francisco de
Dioses y hombres de Huarochirí (1598), traducción de J.M. Arguedas, IEP, Lima, 1966.
- AYARRA Garay, Lucas
La iglesia en América y la dominación española. Estudio de la época colonial, Imp. Lajonán y Cía., Buenos Aires, 1920.
- BOLAÑOS, César,
 "La música en el antiguo Perú", en: *La música en el Perú*, Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica, Lima, 1988.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo
 "Multilingüismo y política idiomática en el Perú", en: la revista: *Allpanchis* No. 2-30, Cusco, 1987.
- DÁVILA Briceño, Diego
 "Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos, hecha por Diego Dávila Briceño, corregidor de Huarochirí", en: *Relaciones Geográficas de Indias-Perú*, de M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1965.
- DEL VALLE, José Antonio,
Sipán. Colección Cultura y Artes del Perú, Lavalle-Editores S.R.L., Lima, 1994.
- D'HARCOURT, Raoul y Marguerite
La música de los incas y sus supervivencias, Occidental Petroleum Corporation of Perú, Lima, 1990.
- DOLLFUS, Oliver
El reto del espacio andino, IEP, Lima, 1981.
- DUVERGER, Christian
La conversión de los indios de Nueva España, F.C.E., México. 1996.
- EARLS Dalton, John
 "Evolución de la administración ecológica inca", en: *Andenes y camellones*, CONCYTEC, Lima, 1986.
- ESPINOZA Soriano, Waldemar
Los incas: economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo, Horizonte editores, Lima, 1987.

ESPONERA Cerdán, Alfonso

"La iglesia americana y la <castellanización> e el XVIII. Transcripción y comentario de la Real Cédula del 10 de mayo de 1770", en: *Catolicismo y Extirpación de Idolatrías. Siglos XVI-XVIII*, compilados por Gabriela Ramos y Henrique Urbano, Cusco, 1993.

ESTEVE Barba, F.

Cultura virreinal, Salvat Ed., Barcelona, 1965.

FERNÁNDEZ Juárez, Gerardo

Entre la repugnancia y la seducción: ofrendas complejas en los Andes del Sur, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cusco, Perú, 1997.

FRANCO, Régulo

"Excavaciones en el sitio El Brujo", en: *Moche: propuestas y perspectivas*, compilado por Mujica-Uceda, Lima, 1994.

GARCÍA, Juan José

Racionalidad de la cosmovisión andina, CONCYTEC, Lima, 1996.

GRILLO, Eduardo y otros

Sociedad y naturaleza en los Andes, PRATEC PPEA-PNUMA, Lima, 1990 (2 tomos).

GONZÁLEZ, Rex

"Patrones de asentamientos incaicos en la provincia marginal del imperio", en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, 1980.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

Mapa de los instrumentos musicales de uso popular en el Perú (hecho por Josafat Roel, César Bolaños y otros), Lima, 1978.

KONETZKE, R.

América Latina II: la época colonial, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974.

LEVILLIER, Roberto

La organización de la iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI, Madrid, 1919.

Don Francisco de Toledo, Madrid, 1935.

LLORENS, José Antonio y TAMAYO, Reynaldo

"Radiocomunicación, cultura y población nacional. Dos aproximaciones concretas", en: *Radio y Comunicación Popular en el Perú*, CEPES, Lima, 1987.

MÁLAGA Medina, Alejandro

La evangelización del Perú, siglo XVI, editorial y Productora Gráfica Nuevo Mundo Eirl, Lima, 1992.

MERINO DE ZELA, Mildred

"Vida y obra de José María Arguedas", en *Revista Peruana de Cultura* No. 13-14, Casa de la Cultura, Lima, 1970.

MOLINA, Cristóbal de

Ritos y fábulas de los incas, Los pequeños grandes libros de Historia Americana, Lima, 1943.

- OSTERLING, Jorge y LLANOS, Oliverio
 "Ritual de la fiesta del agua en San Pedro de Casta, Perú", en: *Journal of Latin American Lore*, Los Angeles, California, 1986.
- POLIA, Mario
Las lagunas de los encantos: medicina tradicional andina en el Perú septentrional, SEPECER, Piura, 1988.
- RAFFINO, Rodolfo A.
Inca: Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino, Corregidor editorial, Buenos Aires, 1993.
- RAFFINO, Rodolfo y STEHBERG, Rubén
 "Tahuantinsuyo y sus fronteras", ponencia presentada en el XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Huánuco, 1996.
- ROBLES Mendoza, Román
 "Cultura andina: dominación y resistencia", en: *500 años de qué?*, compilación de Róger Iziga, UNMSM, Lima, 1992.
- RODRÍGUEZ SUI SUI, Antonio
 "Arqueotecnología agraria en el valle de Moche", ponencia presentada en el IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Cajamarca, 1992.
- ROEL Pineda, Josafat
 "Danzas y bailes en el Perú", en: revista *Perú Indígena* No. 27, Instituto Indigenista Peruano, Lima, 1988.
- ROEL Pineda, Josafat y ARGUEDAS, José María
 "Música y danzas del Perú", publicado por la Corporación Nacional de Turismo y la Comisión Nacional de Cultura del Perú, Lima 1964.
- ROMERO, Raúl
 "La música tradicional y popular", en *La Música en el Perú*, Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica, Lima, 1988.
- ROMERO Raúl (compilador)
Música, danzas y máscaras en los Andes, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1993.
- ROSTWOROWAKI de Diez Canseco, María
Historia del Tahuantinsuyo, IEP-CONCYTEC, Lima, 1988.
- SPALDING, Karen
De indio a campesino: cambios en la estructura social del Perú, Colonial, IEP, Lima 1974.
- TAIPE, Néstor
Ritos ganaderos andinos, Editorial Horizonte, Lima, 1991.
- TORERO, Alfredo
 "Lingüística e historia de los Andes del Perú y Bolivia", en *El reto del multilingüismo en el Perú*, compilación de Alberto Escobar, IEP, Lima, 1972.

- TOSI, Joseph
Zonas de vida natural en el Perú, Instituto Latinoamericano de Ciencias Agrícolas,
OEA, 1960.
- TROLL, Carl
Las culturas superiores andinas y el medio geográfico, UNMSM, Lima, 1958.
- VALDERRAMA, Ricardo y ESCALANTE, Carmen
Del Tata Mallku a la Mama Pacha, DESCO, Lima, 1988.
- VALDIVIA Ponce, Oscar
Hampicamayoc: medicina folklórica y su substrato aborigen en el Perú, UNMSM,
Lima 1975.
- VALDIZÁN, Hermilio y MALDONADO, Angel,
La Medicina Popular Peruana: contribución al "folklore" médico del Perú, Imprenta
Torres Aguirre, Lima, 1922.
- VARGAS Ugarte, Rubén,
Los Concilios Limenses, Lima, 1952. Historia de la Iglesia en el Perú, Lima-Burgos,
1953-62.